

Historia de un soldado

Una puesta en escena multidisciplinaria

Roberto Villalobos

Decano Facultad de Bellas Artes, U.C.R.

Antecedentes

La Decanatura de la Facultad de Bellas Artes se ha propuesto realizar cada año una obra que reúna diferentes expresiones artísticas y sirva como lugar de encuentro de propuestas de diversas disciplinas que, de esta manera, compartan un “hacer en conjunto” que las vincule y las relacione, con miras a producir obras variadas en sus expresiones y unificadas de un propósito común. Para la concreción de estas actividades, la Facultad de Bellas Artes ha venido contando con el respaldo y apoyo de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

En agosto del año 2004 se presentó en la “Sala de Teatro de Bellas Artes” la obra HISTORIA DE UN SOLDADO de Igor Stravinsky, siendo esta presentación la tercera actividad con la que se cumplía con el propósito de producción multidisciplinaria de una obra de mérito.

En los dos años anteriores, las obras LA MÁSCARA y AMIGHETTI, constituyeron las primeras experiencias en la consecución de esta finalidad.

Sobre la puesta en escena

HISTORIA DE UN SOLDADO congregó a un Profesor Visitante de la Maestría en Artes de esta Facultad, el Dr. Luis Thenon, como realizador de la “Puesta de Escena” y Director; al Máster Eddie Mora, reconocido compositor nacional y Profesor de la Escuela de Artes Musicales, como encargado de la adaptación, transcripción e instrumentación de la obra musical original y, también, a un exalumno de esta Maestría, actor y bailarín, el Máster Jimmy Ortiz, con dos miembros de su elenco. Adicionalmente, se contó con la participación del Arquitecto Enrique Garnier en la producción de las secuencias cinematográficas que se incluyeron en el montaje, con el respaldo de la Universidad Veritas,



HISTORIA DE UN SOLDADO. 2004. El diablo, los diablillos y el soldado.

Título original

Histoire du Soldat

Música:

Igor Stravinsky

Libreto:

Charles Ferdinand Ramuz

Estreno:

Lausana, 1918

Personajes

El narrador:

Manuel Ruiz

El soldado:

José Fernando Álvarez

El diablo:

Jimmy Ortiz

Los diablillos:

José Andrés Álvarez

Felipe Salazar

La princesa:

Karen Poe

Músicos

(estudiantes Escuela de Artes Musicales)

Violín:

Erasmó Solerti

Piano:

Gleen Núñez

Percusión:

Montserrat Saborio

Clarinete:

Alex Ascencio

Creación y producción

Puesta en escena,
dirección, vestuario,
luces y concepción
videográfica:

Luis Thenon

Transcripción y
dirección musical:

Eddie Mora

Coreografía:

Jimmy Ortiz

Realización videográfica:

José Enrique Garnier

Edición y

operación en directo:

Federico Lang

Digitalización y

montaje de imágenes:

Estudio Laboratorio
Universidad Véritas
y apoyo técnico:
Verónica Navarro,
Marianela Carballo,
Gustavo Sánchez,
Gustavo Flores y
Alfonso Rojas.

Gerencia de producción:

Sonia Vargas

Asistente de escenografía:

Maude Thenon

Técnico de luces

y sonido:

Leonardo Torres

Asistente de Luces:

Allan Calderón

Personal administrativo
del Decanato:

Patricia Chin
Magally Arroyo
Olger Vargas



HISTORIA DE UN SOLDADO. 2004. El diablo.



HISTORIA DE UN SOLDADO. 2004. Uno de los diablillos.

el Canal 15 –televisora de la Universidad de Costa Rica– y la Compañía Nacional de Teatro del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. La Gerencia de Producción estuvo a cargo de la Licda. Sonia Vargas, Directora Administrativa de la Facultad quien, con el respaldo del personal de la Decanatura, hicieron posible la exitosa realización de esta obra que se presentó como una co-producción con el Atelier de Recherche Théâtrale (A.R.T.) de la Université Laval en Québec, Canadá.

La portada del programa de mano consignaba una ronda de demonios alrededor de un pentagrama con la notación del “Acorde del Diablo”, con prohibida ejecución durante la edad media, programa en que también se exponía el propósito o motivo del montaje de esta obra:

“Historia de un soldado fue la intersección –hace ya casi un siglo– de las capacidades expresivas de diversas artes concitadas bajo la música de Stravinsky.

Este ha sido –hoy– el motivo para retomar esta obra como medio para que se vuelvan a encontrar otra vez músicos, coreógrafos, escenógrafos, actores de teatro, gente de cine, equipo de producción y de respaldo técnico –profesores, estudiantes e invitados– alrededor de un eje capaz de congregar todos estos esfuerzos no sólo por el regusto de “montar” la obra, sino como inmejorable intento, discernido por el maestro Thenon, para tentar a la reflexión, impostergable hoy, sobre el trabajo interdisciplinario de las artes.

Este entreverado grupo ha querido y ha podido decir las cosas juntos, sumando los intereses de esta Universidad de Costa Rica, de la Universidad Laval en Québec y de la Universidad Véritas, para hacer que las artes sean medio para mejor conocer el mundo y para mejor conocernos a nosotros mismos.

Nuestro agradecimiento a los que han contribuido en la construcción de este esfuerzo y en la concreción de este propósito”.

Fue el Dr. Thenon quien propuso traer a escena esta reconocida obra de



HISTORIA DE UN SOLDADO. 2004. El narrador.

Stravinsky, por las características intrínsecas que ofrece al aunar producción musical, diseño escenográfico, actuación dramática, incorporación de danza y presencia de músicos en escena, como base o estructura a la que magistralmente agregó medios

contemporáneos de expresión, tales como secuencias cinematográficas previamente filmadas; utilización de cámaras de vídeo incorporadas a la escena y generadoras de imágenes yuxtapuestas, en tiempo real, al trabajo actoral; temas musicales pregrabados y

voces humanas “*en off*”, con lo que logró construir un ámbito pluriexpresivo y plurisignificativo de consistente valor dramático.

Pero no son sólo esos medios de carácter técnico los que vinieron a realzar los sobresalientes aspectos de la obra: la relectura y la recontextualización, que de ella hizo el Dr. Thenon, amplió las posibilidades de indagar y profundizar sobre la sustancia de lo humano, con esta válida manera de presentar y de hacer absolutamente actual una obra con casi un siglo de existencia: la supresión de personajes “actuando en escena” para hacerlos de otra manera “presentes” mediante la imagen cinematográfica; la continuidad en escena de materiales aparecidos entre las secuencias de paisajes exteriores con una locación polvorienta e indefinida con que se pierden los límites ficcionales entre representación y concreitud; la pérdida de fronteras entre “el espacio escénico” que fluctúa entre el prado exterior –expuesto al abrir la boca posterior del escenario– para de esta manera

generar esa “zona sagrada” intermediadora entre unos espectadores cautivos de la trama y “el subrealista mundo de afuera” plagado de *graffiti* postmonitores de nuestro obsoleto sanatorio para tuberculosos. Recursos varios que hacen perder los acostumbrados bordes entre una pura secuencia anecdótica de la obra –como relato ajeno y externo al espectador– para transformarlo, a cada paso y en cada instante, en un diálogo intimista, personal y discreto, del yo, con sus consuetudinarios demonios e históricos fantasmas. . .



HISTORIA DE UN SOLDADO. 2004. Diablillo.



HISTORIA DE UN SOLDADO. 2004. El soldado.

Viejo tema –con reminiscencias del Mefistófeles del Fausto– ese del demonio forzado a verse incorporado en momento de quiebre en la cultura Occidental con una primera guerra mundial como trasfondo de las interrogantes abiertas en lo que, todavía hoy, sigue estando por venir. Logra el Dr. Thenon recrear el texto que Stravinsky tomó de Ferdinand Ramuz y poner así, como eficiente chamán que logra recrear el espectáculo de nuestros miedos exactamente frente a nosotros mismos, y por eso –poner así– nuestros miedos en nosotros mismos aquí y ahora.

Quién mejor que un soldado y sus negaciones y sus negociaciones para haber hecho evidentes –en ese momento y en este momento también– esos páramos polvorientos de las tentaciones;

ese sentido determinista de la vida, como ya lo habían sabido los griegos, del hombre con los otros; esa posibilidad de que al romperse los límites clásicos del entorno escénico se rompen también todos los encierros de los sentidos y de los sentires, legitimando la afirmación de que el medio, como aquí se confirma, es el mensaje.

Meritorio resultado la del compositor musical, Maestro Eddie Mora, al vaciar las primitivas y rítmicas cadencias de un Stravinsky –vinculadas a oscuros instintos que se debaten en hacerse luz– cuando transcribe brillantemente, para nuestros instrumentos de percusión, esas sonoridades rescatadas por él en un lenguaje tropical e intenso que, de otra manera, seguiría siendo ajeno y distante.

Concertado trabajo con una alcanzada continuidad escénica entre un narrador permanentemente presente, Manuel Ruiz, y un soldado dialécticamente enfrentado, José Fernando Álvarez, en texto y en forma, entre el demonio y el sí mismo, y Karen Poe como ausente princesa sólo viva en la pura representación de sus imágenes. Interesante manera de entretejer fantasías, reflexiones y cotidianidades en el discurso teatral.

Meritorio proceso de unificación y síntesis actoral el de Jimmy Ortiz quien, a partir de un dominado decir y de un hacer con el libreto, encarna en todo momento, con su disposición corporal

para la danza, resonante y continuamente ampliada atmósfera por los ecos y redundancias de los dos diablillos-sirvientes, que lo secundan.

Fina y preciosista ejecución instrumental la de los músicos intérpretes, tanto en los temas pregrabados como en los directamente ejecutados en escena, haciendo que los sonidos se entrelazaran y acentuaran sabiamente los movimientos corporales con las imágenes proyectadas.

Meritorio esfuerzo de los diferentes artistas y actores congregados para hacer posible, con su hacer, la definición y la puesta en escena de esta obra sólo posible, también, en su construcción, con el complemento de un equipo humano de respaldo, invisible en lo que se muestra como resultado, pero permanentemente vigilante y cuidador de los detalles y del compromiso con que alcanzó esa notable calidad.

En síntesis, obra que logró ser lugar de diálogo para todas esas diversas expresiones artísticas, objetivadoras de un encuentro creativo y fecundante, generador de ideas y de nuevas propuestas, develador de ocultas posibilidades tanto para los partícipes directos como para los espectadores. Obra que hace patente ese válido propósito en una Facultad de Bellas Artes: intentar lugares y tiempos donde podamos interrogarnos y decirnos como más lúcidos y por esto mejores seres humanos.

*HISTORIA DE UN SOLDADO. 2004.
Derecha: Uno de los diablitos.*

